

Reseñas y libros

David Maybury-Lewis, comp., *The Politics of Ethnicity: Indigenous Peoples in Latin American States* (Cambridge: Harvard University, 2000), 386 pp.

Juana Martínez Reséndiz y Mauricio Cantú Caamal
Maestros en Estudios Regionales,
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

DURANTE LAS ÚLTIMAS cinco décadas del siglo XX, las políticas de gobierno en los Estados nacionales latinoamericanos mantuvieron el firme propósito de consolidar un nacionalismo; por tal motivo, la integración de los grupos indígenas se convirtió en un objetivo fundamental para consolidar las propuestas de cultura nacional. A partir de la década de los cuarenta del siglo XX, y siguiendo el modelo del Estado mexicano, las estrategias se encauzaron hacia la necesidad de homogeneizar a la sociedad. Hoy se puede recordar ese episodio y ver que algunos países continúan instrumentando políticas indigenistas de asimilación e integración. No obstante, también, en otros países se ha dado paso a la pluriétnicidad y al multiculturalismo ante los nuevos escenarios mundiales.

En el ámbito académico, el indigenismo o estudio de los pueblos indígenas latinoamericanos constituyó durante un largo periodo uno de los principales temas de estudio de la Antropología, con características de análisis muy concretas. En el libro *The*

Politics of Ethnicity: Indigenous Peoples in Latin American States, se presenta una revisión de grupos indígenas. El rescate de momentos históricos trascendentales para la comprensión de la situación actual de América Latina es abordado desde una perspectiva analítica, en la cual las relaciones entre grupos indígenas y el Estado han tomado nuevos matices; asimismo, se percibe una mayor participación de manera directa de otros sectores que conforman las sociedades latinoamericanas.

Los diversos artículos muestran los diferentes escenarios políticos y sociales; asimismo, se rescatan elementos que permiten al lector obtener conclusiones de los procesos que han tenido lugar en cada uno de los lugares de estudio. Uno de los planteamientos más destacados del libro consiste en observar a las sociedades indígenas como actores activos en hechos que envuelven a toda una sociedad nacional, y en ocasiones a organizaciones supranacionales.

Cada uno de los artículos retoma estudios de caso, sustentados con tra-

bajo empírico (observación directa), y documentados con diversas fuentes escritas. De tal manera que se ven reflejadas las acciones de estos grupos indígenas: sus fortalezas y debilidades en el momento de exigir sus derechos, definir su situación económica, política, social y cultural con el Estado nacional.

El libro se divide en cuatro secciones. En un primer apartado se abordan los problemas entre grupos indígenas y los Estados nacionales, ocurridos en México y América Central (los grupos indígenas de interés para esta región son los mayas). Un caso destacado es el de México, analizado por Jerome M. Levi, quien estudia la relación de los grupos indígenas con el movimiento zapatista. El autor realiza una comparación entre dos grupos indígenas: los mayas chiapanecos y los tarahumaras de las sierras del norte del país, para encontrar elementos que propiciaron un levantamiento en Chiapas, y una actitud aparentemente pasiva del otro grupo. En el segundo apartado, el eje de estudio nos lleva a observar cambios en las relaciones entre grupos indígenas y el poder del gobierno. Las ventajas obtenidas ante nuevas legislaciones y el papel que desempeñan las organizaciones indígenas, las organizaciones extranjeras no gubernamentales y transnacionales que intentan obtener beneficios económicos en territorios indígenas. También se puede apreciar el conflicto entre los grupos armados de Colombia y los pueblos indígenas. En la tercera sección se estudia a los pueblos indígenas andinos. En un interesante recorrido que parte de la

década de los ochenta y llega a febrero de 2001, el artículo de Theodore Macdonald Jr. señala los contrastes de los diversos gobiernos y su política de Estado en relación con la población indígena. Analiza la presencia de la Confederación de Naciones Indias de Ecuador (Conaie), que con la participación de los indígenas en enero de 2000, no se redujo al golpe de Estado detrás de los militares (como algunos investigadores señalan); por el contrario: fue una lucha por el pluriculturalismo como parte del Estado, además de que desempeñó un papel importante en la democracia del Ecuador. Por otro lado, no queda duda de que los indios de Ecuador han avanzado en las ideas ligadas a la política. En la cuarta sección se estudia la región de la Amazonia: los casos se centran en Brasil y Paraguay, ambos con población indígena minoritaria respecto de su población total. El caso que puede llamar nuestra atención es Paraguay, analizado por Richard Reed, quien trata de responder a un interrogante de vital importancia: ¿Qué ocurre con los grupos indígenas que fueron afectados por la transición a la democracia y cómo han reaccionado? Un aspecto clave del estudio es el proceso de transición a la democracia en una nueva Constitución, la cual entró en vigor en 1992 y reconoció la posición de la población indígena a su derecho de tener actividades culturales, políticas y sociales; no obstante, se les concedió voz mas no voto.

La presentación del libro en cuatro secciones muestra que si bien América Latina forma un conjunto de naciones con presencia histórica de población

indígena, en cada una de ellas se encuentran características diversas en lo referente a las relaciones étnicas-Estado, niveles de organización y reconocimiento de todos los grupos indígenas.

El libro compilado por David Marbury-Lewis constituye un valioso aporte para conocer las realidades indígenas en América Latina, las cuales no se perciben a simple vista dada la complejidad de los Estados nacionales y las sociedades latinas. La obra sin duda es un acercamiento a la situación actual que rodea el entorno indígena y a conocer algunas de sus paradojas,

entre ellas el llamado “indigenismo liberal” y la reforma intercultural que nos presenta Bret Gustafson para el caso de Bolivia. Otro análisis es presentado por David Marbury-Lewis, en Brasil, por un lado, cuando la población indígena logró el reconocimiento a sus derechos y el Estado no permitió que los ejercieran en otra circunstancia. La reflexión en torno a la problemática indígena persiste en cuanto a si ella concierne únicamente al Estado nacional que intenta conservar su hegemonía sobre todas sus partes, o debe abrir la posibilidad de abarcar libremente a la sociedad.

Steven Loyal, *The Sociology of Anthony Giddens* (Londres: Pluto Press, 2003), 243 pp.

Ignacio Rubio Carriquiriborde
*Departamento de Geografía,
King's College, Londres.*

A MEDIADOS DE LA DÉCADA de los noventa del siglo XX, apareció (diez años después de su primera edición en inglés) la traducción al español de *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration* (Cambridge: Polity Press, 1984) [*La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración* (Buenos Aires: Amorrortu, 1995, 405 pp.)], texto en el que Anthony Giddens expuso de manera exhaustiva los principios generales de su teoría de la estructuración. Con ella logró posicionarse como uno de los re-

ferentes importantes en lo que a teoría social se refiere. El objetivo explícito de Giddens en el desarrollo de su propuesta teórica era superar (a partir de una nueva ontología de lo social) las posiciones objetivistas y subjetivistas cristalizadas en el debate agencia-estructura que —desde su perspectiva— atraviesan de manera generalizada el debate teórico sobre la manera como se constituye y opera la sociedad. Fundamentándose en una relectura de la tríada clásica (Marx, Durkheim, Weber) e integrando las propuestas del Psicoa-